



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

## Carta Pastoral en la JORNADA del ENFERMO Pascua de 2010

### SERVIR con AMOR a los ENFERMOS

Queridos diocesanos:

La celebración de la Pascua del Enfermo es una llamada a tomar conciencia del lugar preferente que los enfermos han de ocupar en la comunidad cristiana. El afecto y la cercanía a ellos son un signo evidente del amor vivido en la verdad.

La alegría de la Pascua ilumina el significado y el valor del dolor, recordando que Cristo, “habiendo ofrecido en los días de su vida mortal oraciones y súplicas con poderosos clamores y lágrimas al que era poderoso para salvarle de la muerte, fue escuchado por su reverencial temor. Y aunque era Hijo, aprendió por sus padecimientos la obediencia y por ser consumado, vino a ser para todos los que le obedecen causa de salud eterna” (Heb 5,7-9). También este texto de la carta a los Hebreos nos ayuda a entender que toda persona, en la oscuridad del dolor y de la angustia, debe aprender también a obedecer, sabiendo que la luz del amor está siempre oculta en todo sufrimiento.

Desde siempre ha sido una preocupación de los cristianos, siguiendo los pasos de Jesús, cuidar a los enfermos, con el convencimiento de que “la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana y se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo”. Las necesidades espirituales y materiales de cuantos necesitan de la caridad operante de Cristo han de formar parte e nuestra vida hasta poder decir como san Pablo: “Yo de muy buena gana me gastaré y me desgastaré hasta agotarme por vuestras almas, aunque amándoos con mayor amor sea menos amado” (1Cor 12,15).

#### **La fe en medio de la enfermedad**

Una fe profunda ha de sostenernos en la enfermedad a quienes conocemos la providencia bondadosa de Dios. Jesús realizó la misión que el Padre le había encomendado, de anunciar el Evangelio y curar a los enfermos de sus dolencias físicas y espirituales, recordándonos que hemos de luchar contra la enfermedad que tantas dudas nos genera y tantos planteamientos existenciales nos cuestiona en medio del silencio de Dios, que envuelve nuestra alma. Cuando estamos enfermos, vienen fácilmente a nuestra mente aquellas palabras de Jesús en la cruz: “¿por qué me has abandonado?”, para gritar nuestro dolor a Dios. Si nuestra relación con Dios es sincera y profunda y se expresa a través de palabras de fe, es lógico que también a través de la oración expresemos nuestro dolor y nuestra angustia. “Con la gracia de Dios acogida y vivida en la vida de cada día, la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento puede convertirse en escuela de esperanza”, señala Benedicto XVI<sup>1</sup>. Ciertamente “lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito”. Por la fe sabemos que “en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, el sufrimiento humano alcanza el sentido y la plenitud de la luz”. Es verdad que la enfermedad muchas veces impide realizar las tareas que normalmente la persona venía desarrollando en la sociedad, pero puede seguir siendo una realidad si cabe más activa en la comunidad eclesial

---

<sup>1</sup> Mensaje para la 18ª Jornada Mundial del Enfermo.



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

pues la oración y los sufrimientos son un gran beneficio rico en frutos espirituales para todos los que formamos la Iglesia.

### **Especial agradecimiento**

También en esta ocasión mi recuerdo con gratitud va dirigido a las personas que desempeñando una *importante tarea* en la atención de los enfermos, dan lo mejor de sí mismas, ofreciendo ese “suplemento del alma”, su saber profesional y su cercanía llena de comprensión y ánimo. La Iglesia agradece de corazón a las personas que, cada día, “realizan un servicio para con los que están enfermos y los que sufren”, de modo que “el apostolado de la misericordia de Dios, al que se dedican, responda cada vez mejor a las nuevas exigencias”<sup>2</sup>. Se trata de encender una luz, aunque sea pequeña, en medio de la oscuridad a veces densa de la enfermedad. “El tiempo transcurrido al lado de quien se encuentra en la prueba se revela fecundo de gracia en todas las demás dimensiones de la pastoral”, asegurando el Papa que “en el actual momento histórico-cultural, se advierte todavía más la exigencia de una presencia eclesial atenta y sobre el terreno al lado de los enfermos”. Estos son también la presencia de Cristo entre nosotros.

Os saluda con afecto y bendice en el Señor,

Una firma manuscrita en tinta azul que dice "+ Julián Barrio Barrio", situada sobre una línea horizontal azul.

+Julián Barrio Barrio,  
Arzobispo de Santiago de Compostela

---

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Constitución Apostólica Pastor Bonus*, art. 152.